



Viernes, 2 de febrero de 2024

MENSAJE SEMANAL DE SAN JOSÉ TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Que la Paz del Corazón de Cristo impregne los corazones de todos los que claman por alivio y esperanza.

Hijos, fijen sus ojos en el horizonte y, en oración, aguarden que la noche oscura del mundo dé lugar al amanecer de una nueva vida.

Fijen sus ojos en el horizonte y concentren sus seres en servir y pacificar el propio corazón como también los corazones de sus hermanos a través de la comprensión, del silencio, de la escucha, de la sabiduría y, sobre todo, de la oración intercesora por las almas.

Fijen sus ojos en el horizonte, allí donde despunta el Propósito Divino, y caminen, construyendo la meta de alcanzar la Luz de Cristo. El Propósito Divino se construye de adentro hacia afuera y solo se manifiesta en sus vidas cuando ya se consolidó en su mundo interior.

Por eso, fijen sus ojos en el horizonte, y las aguas del mundo, hoy turbias, darán paso a un mar cristalino que les revelará a los seres la pureza oculta en sus corazones. Hasta que eso suceda, solo oren, sosténganse en Dios y no pierdan la unión con el Creador, a través del vínculo con Él que deben alimentar por medio de la oración y del diálogo diario con Dios.

Si no alimentan el vínculo con Dios, a través del contacto con Él, ese vínculo se va tornando cada vez más oculto y desconocido para sus almas. Por eso, que Dios sea para ustedes como aquel Amigo y Compañero que sabe todo sobre sus vidas, que conoce las entrañas más profundas de sus corazones, que es el Receptáculo de sus confesiones más sinceras y transparentes, que es el Brazo en el que buscan abrazo y consuelo, descanso y esperanza.

Que Dios sea el Corazón sobre el que reposan y en el que encuentran sabiduría y respuesta, fortaleza y alegría para seguir adelante, a pesar de lo que suceda a su alrededor.

Recuerden siempre, hijos, mantener vivo, encendido y constante el vínculo con Dios, con sus ángeles de la guarda, con sus espíritus y con los Sagrados Corazones de Jesús, de María y de San José. Así, nunca les faltarán la fuerza para seguir adelante y el ánimo para recomenzar cada día; nunca les faltará la esperanza para mirar hacia el horizonte y saber que, mucho más allá de la oscuridad que hoy se experimenta en el mundo, el sol despuntará.

Tienen Mi bendición para esto.

Su padre y amigo,

San José Castísimo